

***Por la creación inmediata de una comisión investigadora.
Carta a La Follete (procesos Moscú, Thomas Dewey)***

**León Trotsky
15 de marzo de 1937**

(Tomado de *Escritos León Trotsky, Tomo VIII, Volumen 2 (29 enero 1937 a 17 junio 1937)*, en nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940*, Editorial Pluma, páginas 101-103 del formato pdf. Archivo de James P. Cannon, Library of Social History de Nueva York. Carta a Suzanne La Follete (1893-?), escritora y ex directora de *The New Freeman*, miembro del CNDLT y posteriormente secretaria de la Comisión Dewey.)

Mi estimada señorita La Follette:

Permítame, felicitarla por su carta, tanto por su espíritu como por las caracterizaciones de las personas y las circunstancias políticas involucradas. Pero no responderé en esta ocasión a los problemas que usted menciona. Mi objetivo es muy concreto y preciso: plantearle al Comité, con su ayuda, que es necesario proceder a la creación inmediata de la comisión investigadora o, al menos, del núcleo activo de tal comisión. Lo demás es secundario.

Es utópico aguardar que se conforme una comisión ideal, por encima de todo ataque y crítica. La comisión podrá ganar y ganará autoridad en el curso de su trabajo, porque, los hechos, la lógica, los argumentos y los documentos están todos a su favor. No importa si la comisión es modesta en sus comienzos. Se convertirá en el eje de cristalización de toda discusión honesta e inteligente respecto de las acciones a realizar en el futuro.

No puedo ocultarle mis temores: el comité abrió las puertas de la comisión investigadora a toda la opinión pública mundial; si el comité se demora en lanzarse a la acción, por esas puertas pasarán los estalinistas. Ya han comenzado a formar una comisión investigadora en México. Harán lo mismo en todos los países (quizás esa sea la misión de Malraux, con la ayuda del *Nation* o del *New Republic*)¹. Dadas las circunstancias, el comité podría lograr resultados diametralmente opuestos a sus propósitos. Ahí está el peligro.

Sobra decirle cuánto aprecio la participación de una personalidad tan importante y destacada como el señor Dewey, o de un adversario político tan conocido como el señor Norman Thomas. Pero me permito afirmar que ellos tienen el deber moral de no vacilar en el umbral de la investigación, sino de cruzarlo. El señor Thomas dice que no puede participar en la comisión porque está demasiado expuesto al fuego de los estalinistas. Si queremos una comisión reconocida y aprobada por los estalinistas, jamás haremos nada. Todos saben que el señor Thomas es un implacable adversario de mi política. ¿Qué más necesita un obrero honesto, un hombre honesto?

Tengo entendido que el señor Dewey prefiere no descender de las alturas filosóficas para sumergirse en el pozo de los fraudes judiciales. Pero el torrente histórico plantea sus propias exigencias e imperativos. Voltaire ató su nombre al asunto Calas. Zola al del caso Dreyfus el “desvió” no disminuyó la estatura histórica de estos hombres². Los fraudes de Moscú son diez, cien, mil veces más importantes que los casos de Calas y

¹ *New Republic*, semanario liberal de los años treinta, muy influenciado por los estalinistas.

² Jean Calas (1698-1762), calvinista francés, fue ejecutado por haber asesinado a su hijo para impedir que se convirtiera al catolicismo romano. Voltaire lo defendió como víctima de la intolerancia religiosa.

Dreyfus. El más destacado de los historiadores norteamericanos [Charles A. Beard] le dijo a un amigo mío que, a pesar de su interés en el asunto, no puede dedicarle tiempo a la comisión porque está escribiendo un nuevo libro. Me permito afirmar: el libro histórico, filosófico y psicológico más importante de nuestro tiempo será escrito por la comisión investigadora. Por la objetividad jurídica de sus propósitos, el resultado de la investigación significará un gran aporte a la comprensión de la dialéctica del proceso histórico en general y de la revolución en particular.

Es necesario dar el primer paso en las próximas dos semanas. El comité no tiene derecho a perder más tiempo. El paso siguiente podría ser un viaje a México (lamentablemente, no puedo viajar a Nueva York por el momento) de una comisión preparatoria de tres o cinco miembros, que escuche mi testimonio y resuelva si los hechos y argumentos justifican la iniciación inmediata de la investigación. Si el señor Dewey, por problemas de su edad o de su trabajo, no puede participar en una investigación que insumirá varios meses de tiempo, tanto más importante es su participación en los trabajos de la precomisión.

No puedo escribirle oficialmente a la comisión, ni lo haré, pero aprovecho su carta tan amistosa para responderle en forma igualmente amistosa y franca. Por favor, utilice esta carta como crea conveniente. Por mi parte sólo me resta repetir: el comité no tiene derecho a perder una hora más. Se justifica que yo insista porque (a diferencia de lo que sostienen Malraux y demás agentes estalinistas) no se trata de un problema “personal” mío, sino de un problema político general y, en primer lugar, de un problema que hace al destino de la Unión Soviética.

Con mis mejores deseos y saludos,
Atentamente, León Trotsky

[Edicions Internacionals Sedov](#)
[Trotsky en internet y en castellano \(Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas\)](#)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es